



SE

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

GOBIERNO DE BAJA CALIFORNIA

ACTIVIDADES EN CASA

EDUCACIÓN ESPECIAL

MOMENTOS ADQUISICIÓN LECTOESCRITURA



MOMENTOS ADQUISICIÓN LECTOESCRITURA EDUCACIÓN ESPECIAL

Iniciación al sistema de escritura

FRANCISCO JAVIER RAMOS LEÓN
MAESTRO DE COMUNICACIÓN
CRIIE MEXICALI

Pasos iniciales en la adquisición del sistema de escritura

Antes de que el niño sea capaz de comprender que los signos gráficos representan sonidos, pasa por una serie de momentos que dan cuenta del proceso mediante el cual finalmente toma conciencia del sistema de escritura.

Si hablamos de niños que viven en un ambiente alfabetizado, donde se asiste a actos de lectura y de escritura, el niño todavía muy pequeño—entre tres y cuatro años, y aun antes—inicia esa serie de momentos que en si forman el proceso que antecede al conocimiento formal de la lengua escrita.

Describiremos esa serie, aunque no necesariamente todos los niños siguen el orden señalado.

Primer momento

Al estar frente a un libro o revista con ilustraciones, un niño pequeño:

- Mira los dibujos y trata de comprenderlos.
- Si se le pregunta que está haciendo, responde "leyendo".
- Ante la pregunta "¿Dónde podemos leer?", señala el dibujo e ignora las letras.
- Si se le enseña un libro sin ilustraciones y se le pregunta si se puede leer, responde que no, porque no tiene dibujos.
- Si se le pregunta "¿Para qué sirven las letras?", responde "para nada".



Si el docente se da cuenta de que el niño no le da importancia a las letras, hay que hacerle notar para que sirva, explicándole, por ejemplo, que si hacemos el dibujo de un niño, abajo podemos poner con letras el nombre de ese niño. Le puede pedir que haga un dibujo de él mismo, y luego ofrecerle anotar su nombre debajo del dibujo. Por ejemplo, si a la pregunta "Tu, ¿Cómo te llamas?" el niño responde "Manuel", le podemos decir: "Bueno, debajo de tu dibujo voy a escribir tu nombre con letras". Y escribimos Manuel. Luego se le muestra un libro y se le señala el nombre del dueño, explicándole: "Mira, este libro tiene un nombre escrito, ¿quieres saber lo que dice? Dice Pedro. Eso significa que este libro es de Pedro. Para leer necesitamos letras, para escribir también necesitamos letras".

El maestro también puede pedir al niño que:

- Escriba su nombre es sus pertenencias.

- Señale de quien son las cosas, usando para ello el nombre que está escrito en ellas.
- Busque su nombre en la lista de asistencia.
- Muestre donde está escrito el nombre de sus amigos, de sus padre, de sus hermanos, etcétera.

Segundo momento

El niño se da cuenta de que las personas mayores se fijan en las letras, y comentan que allí dice algo;

Reflexión sobre la

lengua.....
.....

- En los anuncios, especialmente en los más conocidos, hace como si leyera: "Aquí dice coca cola"; "Aquí dice Pemex", etcétera.
- Se da cuenta de que los camiones y autobuses llevan un letrero al frente que indica a donde van.
- Sabe que en las esquinas hay letreros que indican el nombre de las calles.
- Distingue un periódico de otro fijándose en el nombre.
- Comienza también a hacer rayones y garabatos con intencionalidad; es decir, si uno le pregunta "¿Qué escribiste?" Él contesta: una carta, es mi tarea, un cuento, etcétera.
- Con frecuencia acompaña sus escritos con dibujos explicativos.

El docente puede mostrar al niño libros con dibujos y textos y preguntarle: "¿Quieres que te lea lo que dice?" También se puede sugerir:

- Haz un dibujo y luego me dictas lo que quieres que le escriba abajo.
- Tú me cuentas el cuento y yo lo escribo. Luego yo te lo leo y tú me dices si quieres cambiar algo.

Todo con la finalidad de que el niño tome cada vez más conciencia de la utilidad de la escritura.

Tercer momento

El niño toma conciencia de que otros saben leer y el no. Deja de centrarse en los dibujos y busca las letras para leer.

entonces el comienza a fijarse también en las letras y a tratar de comprender lo que dicen, por ejemplo:

Escribe siempre con pseudoletas o letras, aunque sin correspondencia sonoro-gráfica. También agrega dibujos, aunque de manera esporádica.

- Acepta que un libro sin dibujos si se puede leer.
- Se da cuenta de que el texto puede decir cosas que no están representadas en los dibujos que lo acompañan.
- Acepta que los dibujos son solo para mirar y las letras para leer.
- Muestra textos en los libros y pregunta "¿Qué dice aquí?"
- Pide que le lean cuentos, revistas y, en general, cada vez que quiere saber lo que un texto dice.
- También toma conciencia de que al escribir hay que hacer letras.
- Aprende a dibujar algunas letras o pseudoletas, sin considerar la direccionalidad convencional, y las interpreta arbitrariamente.
- Algunas veces escribe muchas letras, otras veces escribe pocas, señalando: aquí escribí mi nombre, este es el nombre de mi papá, etcétera.
- Algunos niños escriben un número fijo de letras: tres, cuatro o más.

El docente puede:

- Leer cuentos para los niños señalando la direccionalidad de la lectura. Leerá el título y la pagina inicial, y preguntara en donde

debe continuar leyendo y en donde terminara el cuento.

- Pedir que le dicten cuentos y que intenten escribirlos libremente, pero sin exigir que lo hagan de manera convencional.

Cuarto momento

En este momento o antes, el niño da muestras de haber comprendido la direccionalidad de la escritura, así como la diferencia entre letras y números:

- Dice que las letras son para leer y los números para contar.
- Al intentar leer, señala las letras de izquierda a derecha.
- Al escribir lo hace siguiendo el mismo orden.

El docente puede proponerle al niño que:

- Después de leerle alguna oración, señale la primera y la última palabra.
- Después de leer alguna palabra, señale el orden de las letras que la forman y diga cuántas son.
- Identifique, en una palabra, las letras que sean iguales.
- Señale las letras que comparten varias palabras.

Quinto momento

El niño reconoce y aplica en forma mucho más amplia la funcionalidad de la escritura. Es decir, se da cuenta de que puede servir para diversos fines.

- Cuando va al mercado quiere llevar la lista de lo que van a comprar.
- Quiere saber que dicen los avisos de las esquinas o del periódico.
- Busca en los envases el nombre de los componentes.

En este momento trata también de escribir funcionalmente. Cuando se dice escribir no significa que el niño lo haga de manera convencional. Por ejemplo, los niños hacen como si escribieran:

- Dicta cartas para los abuelos, tíos, Santa Claus, etcétera.
- Pide a su mamá que le escriba un recado para la maestra.

- Hace la lista de los amigos que quiere invitar a una fiesta.
- Hace la lista de los útiles que necesita en la escuela.
- Aprender su nombre completo con apellidos para diferenciarlo del de otros niños plantee y promover el surgimiento de otras.

Sexto momento

El niño comienza a identificar la relación sonora gráfica.

Es importante que cuando el niño empieza a reconocer el sonido de ciertas letras y pregunta "¿Qué letra es esa?", se le conteste con el sonido de la letra y no indicando el nombre. Por ejemplo se pronuncia p y no pe, s y no ese, r y no erre, s y no zeta, etcétera. No hay que enseñar las letras por separado ni el alfabeto en el orden clásico, el cual aprenderá más tarde.

El docente puede:

- Pronunciar una palabra –por ejemplo cara—e invitar al niño a que encuentre oralmente otras palabras que comiencen igual. Y así se puede continuar con otras letras.
- Enseñar al niño a distinguir con que letra comienza una palabra, por ejemplo, se le pregunta: ¿Con que letra comienza cara? ¿Con que letra comienza mano?, etcétera.
- Preguntar con que letra termina la palabra, por ejemplo: ¿Con que letra termina mano?

Séptimo momento

El despertar de la conciencia lingüística va a permitir que el niño se despegue de la concepción figurativa y comience a tener una concepción fonética de la escritura.

La concepción figurativa lleva al niño a pensar que las palabras que representan objetos llevan un número de letras proporcional al tamaño del objeto que representan; así, para escribir vaca o toro se necesitan muchas más letras que para escribir hormiga o cochinilla.

La concepción fonética o lingüística se centra en el sonido de las palabras; así:

- El niño trata de adaptar lo que escribe a la duración del sonido de la palabra, no al tamaño del objeto que representa.
- El niño busca la correspondencia silábica, por ejemplo: le gusta jugar a silabear, palmeando las sílabas de una palabra: pe-lo-ta, to-ma-te, ca-chu-cha, etcétera.

Poco a poco el niño va notando que hay palabras grandes o largas y que hay otras chicas o cortas. El docente puede jugar con el niño para que poco a poco reconozca las palabras largas y vaya contrastándolas con las cortas. Se le puede dar una lista de palabras muy largas por ejemplo: rinoceronte, hipopótamo, cavernícola; y otra de palabras cortas: dado, casa, cama, etcétera, escritas en tarjetas; mezclarlas y pedir al niño que vaya diciendo si son largas o son cortas.

Octavo momento

Conciencia fonológica y alfabética. Después de adquirir la conciencia silábica, el niño comienza a desarrollar la conciencia alfabética. Para algunos este es un proceso espontáneo, pero el maestro puede ayudarles si les propone el análisis de palabras monosílabas, por ejemplo: pan, sol, mar, etcétera.





SE

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

GOBIERNO DE BAJA CALIFORNIA